



Libertad sin justicia

Estamos lejos de una verdadera libertad económica por factores como la corrupción.

Alex Chafuen

Director de Atlas
Economic Research Foundation

Hasta comienzos de 2001, las medidas de libertad económica venían mostrando una mejora en la mayoría de los países latinoamericanos. Pero ya en ese entonces los críticos de la libertad económica acusaban al sistema por abandonar al continente a los caprichos de una globalización salvaje.

Se acusa al “neoliberalismo”, al “consenso de Washington” y a otros nombres que se usan para describir un orden internacional descorazonado, por la continua y creciente desigualdad de los ingresos, la degradación ambiental, la crisis social y la parálisis industrial. El peso de la deuda externa se señala a menudo como una barrera al desarrollo imposible de superar. ¿Cuánto de esto es cierto?

Los ricos siempre tienden a ser criticados por el sufrimiento de los pobres. El “Norte” y cada vez más los Estados Unidos de América son vistos como los ricos *versus* los pobres del “Sur”. Carlos Rangel argumentaba, ya hace un par de décadas, que la única culpa que tenían los países desarrollados era la de dar el buen ejemplo del progreso y de ese modo incrementar la conciencia de la gran diferencia que existía con los países en desarrollo.

Tengo pocas dudas de que parte de la actitud de culpar a la supuesta libertad económica por los males sufridos por Latinoamérica está basada en la envidia a los ganadores y en el sentimiento de impotencia. Pero también es necesario señalar las ideas y políticas perniciosas fomentadas desde los países desarrollados. Durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado, los países prósperos de Latinoamérica copiaron las políticas intervencionistas enseñadas en la Escuela de Londres de Economía (London School of Economics), el estatismo de Franklin D. Roosevelt, y el lenguaje y las políticas sindicales de los movimientos nacional-socialistas de Europa. Esas políticas llevaron a una gran declinación por el respeto por la libertad económica en Latinoamérica.

En los países de Latinoamérica que abrieron un poco más sus economías, se incrementó la demanda por los servicios laborales de miembros de la elite y merató la demanda por los servicios de los trabajadores manuales poco entrenados.

Durante los años cuarenta y cincuenta, los modelos de sustitución de importaciones impuestos por los burócratas, establecieron fuertes barreras a la entrada de bienes no producidos localmente. Esto produjo que el talento más buscado fue el de saber conseguir privilegios del gobierno. El conocimiento de buenas prácticas de administración de empresas pasó a segundo plano.

Las industrias se tornaron cada vez más ineficientes, pero sus dueños y los trabajadores estaban protegidos de la competencia. Fueron muy pocos los que desarrollaron los talentos necesarios para administrar empresas en marcos competitivos. La situación no fue distinta en un país como Chile, que hoy se considera como uno de los pocos casos exitosos de reforma.

Hasta en los sectores de la banca y de los servicios se premiaba más, y en muchos países se sigue premiando más, a los gerentes que están cerca del poder y de acceder a información privilegiada o trato especial, que a aquellos que tienen talentos para servir mejor al consumidor. Todas estas décadas de mala educación causaron estragos y son parte de la causa del fracaso de muchos de los procesos de reforma económica en Latinoamérica. Son los pobres los que quedaron más lejos del mundo moderno y con menos medios para enfrentarse a un entorno competitivo.

Durante los años sesenta y setenta, existían poquísimas escuelas de negocios en Latinoamérica. Luego de décadas de proteccionismo a ultranza, cuando el modelo caducó, fueron muy pocos los que tenían los talentos necesarios para competir. Cualquier tipo de experiencia laboral o académica en ambientes más competitivos, como los Estados Unidos, y algunos países europeos, se convirtió en un valioso activo para el mundo de la producción.

Los gobiernos latinoamericanos fracasaron también en sus esfuerzos por casar un marco adecuado para el desarrollo del capital humano, especialmente en el campo de la educación pública. La educación primaria y secundaria contribuye muy poco al potencial productivo de los alumnos

Los índices de libertad económica son una gran contribución para la comprensión y el debate de políticas públicas. Tengo el privilegio de ser testigo, y en algunos casos participe, de estos esfuerzos para producir los mejores indicadores posibles. Uno de estos es elaborado por James Gwartney, ex economista jefe del Senado norteamericano, y Robert Lawson, para un consorcio liderado por el Instituto Fraser de Canadá. El otro ha tenido como autor principal al doctor Gerald O'Driscoll, de la Heritage Foundation (ahora en el Instituto Cato).

Estas mediciones, sin embargo, todavía no reflejan suficientemente la existencia de factores que impiden el ejercicio de una libertad económica "limpia". En el marco económico, la libertad sólo merece su nombre cuando está basada en un Estado de derecho con gobierno limitado. La corrupción constituye una violación al Estado de derecho. Todos los estudios empíricos muestran que la corrupción es incentivada no por la libertad, sino por el intervencionismo económico¹.

es usar aquello a lo que no tenemos derecho para beneficio propio.

Tener índices de libertad económica que no incorporen el fenómeno de la corrupción es como tener índices de libertad política que no contemplen el fraude electoral. Si está permitido jugar en un parque libremente, pero los guardaparques privilegian a unos e impiden o ponen injustas barreras a otros, no podemos decir que "la gente" es libre para jugar en el parque. Del mismo modo, cuanto más corrupción exista en una economía, los índices de libertad económica que no la incluyan adecuadamente en el análisis tendrán menos sentido y poder explicativo.

Algunos dirán que no se puede medir todo, y que es mejor medir cada cosa por separado. Esto puede ser cierto en la academia. Pero aquéllos que tienen la responsabilidad de analizar el ejercicio real de la libertad económica no pueden desentenderse del problema. Es por eso por lo que he venido elaborando un índice de libertad económica justa o "limpia".



La corrupción constituye una violación al estado de derecho. Todos los estudios empíricos muestran que la corrupción es incentivada no por la libertad, sino por el intervencionismo económico.

También en Latinoamérica, en general, a mayor libertad económica, menor corrupción. Chile, el país con economía más libre, es el país con menor corrupción. Existen, lamentablemente, varios países que son excepción a la regla, donde la mejora en las medidas de libertad económica ha venido acompañada de altos niveles de percepción de corrupción y de sistemas judiciales débiles.

La libertad económica La libertad económica es el derecho a tratar de hacer lo que uno quiera con lo que uno ha creado, construido, adquirido o recibido en compensación por su trabajo. La corrupción

Así como antes se hablaba de un índice de miseria económica, que era la suma del nivel de inflación y del desempleo, mi índice de libertad económica limpia es el resultado de sumar a los índices de libertad económica el índice de transparencia económica (que es el inverso del índice de corrupción).

Una medida más realista Durante gran parte de la última década, en una escala de 1 a 10, la mayoría de los países latinoamericanos venía sacando buenas notas. Sin embargo, cuando limpiamos las mediciones de este nuevo índice de Heritage con la percepción de corrupción calcu-

lada por Transparencia Internacional, el único país que saca buena nota es Chile (ver tabla).

Las reformas económicas llevadas a cabo en El Salvador, que obtiene 7,2 puntos en libertad económica, son admirables. Bolivia también obtiene una buena nota, igual que Uruguay, pero ¿pensamos realmente que estos países tienen la misma libertad económica real? ¿Puede ser que estén a sólo tres puntos y medio de la libertad económica perfecta?

Latinoamérica: ¿hacia mayor corrupción? La libertad económica tiende a ser restringida cuando: a) la opinión pública relevante percibe que el mercado libre no puede brindar la mejor solución a un problema de escasez, b) existe confusión en la estimación empírica de los costos de la supuesta falla del mercado, c) existen intereses poderosos y muy concentrados que pueden beneficiarse con la regulación, y d) los políticos perciben ventajas políticas resultado de las regulaciones.

Estas condiciones se dan hoy principalmente en las áreas de salud y de ecología. Como todas las acciones humanas afectan a nuestra salud y al medio ambiente, el control burocrático en estos campos tiene el potencial de poner el grueso de toda la actividad económica bajo el control o supervisión del Estado.

No es que exista una conspiración bien diseñada, sino que las organizaciones internacionales y los gobiernos locales parecen preocuparse poco por tratar de liberar el potencial de los pobres.

Los moralistas El mecanismo más idóneo para reducir la corrupción es implementar reformas económicas basadas en el respeto por la propiedad privada y la libertad de contratar. No debemos descuidar, sin embargo, la importancia de contar con el apoyo de los moralistas. A comienzos del siglo diecinueve, líderes religiosos de Argentina, Chile, México, y de otros países latinoamericanos, acompañaron y a veces lideraron los reclamos por libertades económicas. Lo mismo sucedió durante los períodos de mayor crecimiento económico de Estados Unidos.

Por diversas razones, es hoy más difícil encontrar líderes religiosos convencidos de la importancia de la economía de mercado. La Academia de Ciencias Pontificias, en el Vaticano, tiene como

miembro al premio Nobel Gary Becker, reconocida figura liberal. Resulta difícil encontrar economistas como él consultados por los obispos de Latinoamérica.

Parte de la culpa no la tienen los obispos, sino también los economistas liberales. Evitamos tratar temas, como la desigualdad, que son de gran importancia para los moralistas. Para encontrar campo común tenemos que mostrar que la desigual distribución de la libertad económica empeora las desigualdades naturales.

Casi todos los estudios muestran que la desigualdad en Latinoamérica no es el fruto de la desigualdad de la riqueza, sino de la desigualdad de los ingresos. En una economía de mercado abierta, los ingresos vienen determinados por la productividad de los trabajadores, y la misma está correlacionada con los niveles de educación y acumulación de capital. En los niveles más pobres de la sociedad, los pobres tienen muy poco acceso a una educación con contenido útil. Lo mismo ocurre en otras áreas de la economía donde el Estado ha asumido un rol preponderante. Sólo tienen acceso a la justicia, a servicios de seguridad y a pensiones adecuadas aquellos que están cerca del poder o de las riquezas. Son sólo ellos los que pueden ejercitar su libertad económica. Los burócratas latinoamericanos han cerrado la puerta a muchas soluciones privadas para los problemas públicos. A la natural desigualdad basada en la diferente productividad se le añade el desigual acceso a la posibilidad de ejercer los derechos de libertad económica.

Hernando de Soto, basándose más en un penoso realismo que en sentimiento anticapitalista, escribe en *El Misterio del Capital* que muchos esfuerzos globalizantes de hoy en día parecen más preocupados por conectar las elites más que a los marginados. No es que exista una conspiración bien diseñada, sino que las organizaciones internacionales y los gobiernos locales parecen preocuparse poco por tratar de liberar el potencial de los pobres. De Soto rara vez hace juicios morales, pero su impecable análisis es muy útil para nuestro diálogo con los moralistas.

Debemos también recordar a los religiosos, que la iglesia cristiana ha sido

Libertad Económica Limpia			
Ranking de libertad económica	Transparencia	Libertad económica	Libertad con justicia
16	Chile	7,5	7,4
35	Uruguay	5,1	6,4
26	El Salvador	3,4	7,2
44	Costa Rica	4,5	6
56	Perú	4	5,7
44	Panamá	3	6,1
72	Brasil	4	5,1
56	México	3,6	5,7
72	Colombia	3,6	5,1
44	Bolivia	2,2	6,4
56	Guatemala	2,5	5,8
85	República Dominicana	3,5	4,9

Elaboración propia con datos de Transparencia Internacional (Corrupción), Índice de Libertad Económica Heritage-The Wall Street Journal 2003 (llevado a escala 10 y restando la medición de economía informal)

una de las grandes impulsoras de la globalización. El mismo Juan Pablo II recuerda que, como toda acción o proceso humano, la globalización puede facilitar efectos negativos y positivos. Los adelantos tecnológicos en las comunicaciones y el transporte, acompañados por la baja de los costos, ayuda a diseminar las buenas y malas costumbres. La cultura y los valores son también afectados en forma radical por esta globalización. Resulta más difícil esconder las acciones gubernamentales haciendo que los costos de medidas que van en contra de las opiniones y decisiones de los agentes relevantes se sientan casi instantáneamente.

Para evitar que la globalización fomente efectos negativos, tales como la marginación de amplios sectores de la población, Juan Pablo II ha propuesto un incremento en la “globalización de la solidaridad”. La solidaridad, en muchos casos, requiere la unión en la oposición a

así como para muchas de las principales corrientes religiosas. Los liberales, especialmente los que tratan de vivir la moral cristiana, deberían aprovechar todos estos campos y preocupaciones comunes para entablar diálogos fructíferos.

Esta no es la primera ola globalizante. A fines del siglo diecinueve se vivió un proceso similar. La diferencia con el proceso actual es que el área bajo control del poder coercitivo, el Estado, es cuatro veces mayor que entonces. Pese a que la doctrina y la realidad dominante apuntan hacia un “neo-socialismo”, la persona de nuestra cultura actual está tan acostumbrada al predominio estatal, que la desaceleración del proceso socializante ha sido bautizada por muchos como “neoliberalismo”.

El proceso de globalización sólo será encaminado hacia estructuras que contribuyan aún más al sano desarrollo de la persona humana, si se da un incremento


te entre el liberalismo constitucionalista y el liberalismo rousseauiano.

Las elecciones presidenciales son vistas, y aceptadas, como un concurso para obtener patentes de pirata, patentes para abusar de personas, instituciones y libertades. Golpistas como Chávez o ex políticos con pedido de captura internacional, pueden redimirse a los ojos no sólo de su población, sino a los ojos del Departamento de Estado, por medio de una victoria electoral. La victoria en el ejercicio del derecho al voto parece dar derecho a violar todo otro derecho.

Si sumamos esto a la gran cantidad de gente con poco acceso a la educación y todavía muy acostumbrada al caudillaje, podemos pronosticar que de todos los males que afronta Latinoamérica, el populismo será el más difícil de erradicar.

Como todo movimiento minoritario, durante más de medio siglo, el verdadero liberalismo latinoamericano ha venido adquiriendo muchas características dogmáticas e intransigentes. Estas le han impedido dialogar con los moralistas y sumar gente a esfuerzos políticos que le permitan acceder o influir decisivamente en el poder. Aprender de alguno de nuestros fracasos es la única manera de ganar campo para la libertad.

Nuestros países no están condenados al fracaso. Si formamos coaliciones para que los gobiernos latinoamericanos adopten las políticas que se encuentran en el corazón del éxito económico de Estados Unidos, tales como la moneda sana, una economía abierta, y un grado importante de respeto por la propiedad privada, la libertad tiene el potencial de reinar aquí más que en ningún otro lado. Si, por el contrario, Latinoamérica cae en manos de populistas y copia las peores políticas impositivas y regulatorias de muchos países desarrollados, retornará a un período de inestabilidad y estancamiento en el que se cultivará todavía más la corrupción. La debacle argentina y venezolana será la regla más que la excepción. **P**



Si formamos coaliciones para que los gobiernos latinoamericanos adopten políticas tales como la moneda sana, una economía abierta, y un grado importante de respeto por la propiedad privada, la libertad tiene el potencial de reinar aquí más que en ningún otro lado.

políticas públicas nacionales e internacionales. Antes de ser sumo pontífice, Karol Wojtyła dio como ejemplo de solidaridad, la actividad de los padres en oponerse a la educación pública. En el ámbito nacional, el mayor ataque contra la cultura católica ha venido dándose en el campo de la educación, que continúa siendo una de las áreas más socializadas. En el ámbito internacional, el mayor ataque viene por la diseminación de las ideas panteístas que fundamentan una especie de “imperialismo ecológico” y por la diseminación de políticas de “salud familiar” que atentan contra la estructura familiar considerada como esencial por la tradición católica

en una conversión personal a los valores cristianos y en el entendimiento de qué tipo de acciones e instituciones fomentan el desarrollo de la sociedad civil. Los que creemos en el don de la libertad, estamos convencidos de que está al alcance de todos nosotros resistirnos a toda tentación negativa que pueda resultar de la globalización.

El populismo Lamentablemente, uno de los males mayores que afronta la región es un rebrote del populismo. Esta tendencia es exacerbada por la creciente ignorancia y amnesia del mundo desarrollado acerca de la diferencia que exis-

Notas

¹ Ver Alejandro Chafuen y Eugenio Guzmán, *Corrupción y Gobierno* (Santiago, Chile: Fundación Libertad y Desarrollo, 1988): 45-98. Una versión del estudio se encuentra en http://www.atlas.org.ar/economia/chafuen_guzman.asp